

Acabo de beberme, como una ~~copa~~ ^{copa} de clara belleza, este por ahora último libro de María Teresa Cervantes, aquella muchacha que uno conoció todavía manejando una trenza que si no servía, ~~para~~ como pretendía una conocida copla, , para sacar agua de la noria, sí que servía -!y no era poco!- para que en ella se enredara la flor pequeña del jaxminero, treparan pájaros, se encendieran estrellas y, a la postre, haciéndose cordelillo de campana, pudiera convocar a los pinceles de Enrique Gabriel Navarro hasta quedar inmortalizada en la urdimbre de un lienzo.

Sumergiéndome en las páginas de este "Sin testigos", su libro reciente, tanto que todavía huele al horno de la imprenta, y repasando, por supuesto, la ya robusta hómima de títulos firmados por María Teresa, uno cae en la cuenta de que si este mundo, más bien desangelado, totalmente funcional, que nos ha tocado en suerte, puede contar aún con nombres como el de María Teresa, capaces de abrirle un portillo por el que se cuele el viento limpio, ^{apasionado} y primavera de la poesía; si este universo desarbolado que habitamos, digo, puede ^{atender} ~~atender~~ todavía a palabras como las que precisamente María Teresa inventa, ^{wide} ama, ^{wide} nima, no estar ~~a~~ todo perdido.

Se vanagloria hoy el hombre de asistir al derrumbamiento de ^{un mito, de} sus propias invenciones, olvidando lamentablemente que el sueño y el ensueño hacen ^m más habitable el mundo. De un tiempo a esta parte se viene enterrando la fantasía, los símbolos, las metáforas, en suma. El hombre de hoy, ansioso de libertad, cancela la imaginación, es decir, el reino del tropo. Se cree así a salvo de muchas hipocresías, de muchos prejuicios y represiones. No sabe que el sueño puede ser la suprema razón, la más potente palanca para mover el corazón humano, y que allí donde el pan deja de ser pan y el vino vino, comienza el imperio de la poesía, capaz de transformar al mundo.

!Qué alivio, pues, cuando tropezamos con nombres como el de María Teresa, que así nos llevan, de la mano, al redensubrimiento del misterio poético, de la belleza, empujándonos al reecuentro de su verso, en este caso deslumbrador planeta en el que pueden abrirse ventanas al amanecer, encenderse estrellas, derramarse lluvias, ulular vientos, discurrir ríos, crecer la estatura de un irrepetible edificio ~~por el~~ aunque póstumo venga a resultar, ^{en fin} atender al bostezo de un león aunque corramos incluso el riesgo de ser devorados. Continúe María Teresa al pie de ~~su~~ ^{su} cuartilla, ~~sin~~ testigos o con testigos, tal como le plazca, atendiendo a las voces que desde la caracola de su corazón le llegan cada día, siempre leal a los ~~su~~ mandatos de su espíritu, que es tanto como decir fiel a sí misma.